

ó de sabios de perspectiva, bien cargada su memoria de lugares, de sentencias y de centones en monton; pero su pobre entendimiento más oprimido que ilustrado con todo aquel estudio ó embolismo. Hasta aquí el docto Servita.

14. Y luego nos dirá en nuestras barbas el barbadísimo y aún barbarísimo señor, que *la teología escolástica, no solo es supérflua, sino perjudicial á los dogmas de la Religion!* Sea por amor de Dios la desvergüenza. Si se contentara con decir, que en casi todos los tratados de ella se mezclan algunas cuestiones inútiles, que pudieran y aún debieran ahorrarse, que aún muchas de las útiles y necesarias se tratan con una prolijidad intolerable, que en varias de ellas de cada argumento se ha formado una cuestión y aún una disputa, y aún tal vez una materia entera, para cuyo estudio no sé yo, si el mismo Job tendría bastante paciencia, adelante; ya se le oiria con cristiana conformidad, y aún puede ser que en esta opinion no fuese solo; pero espetarnos á rebarredera y en cerro, que *la teología escolástica, no solo es supérflua, sino perjudicial á los dogmas de la Religion!* voto á... que si yo fuera inquisidor general... Mas tomemos un polvo, mi padre Fray Gerundio, y refresquémonos un poco, que ya me iba calentando.

15. Con efecto le tomó el bueno del beneficiado, sonóse, gargajeó, y prosiguió en su tono y frescura natural: Nos es tan lerdo el Barbadiño, que no conociese, que luego le habian de dar en las barbas con los patronos y secuaces de la teología escolástica, como v. gr. Alberto Magno, Santo Tomás, San Bue-

naventura, San Juan Capistrano, y en fin todos los Santos Teólogos, que han florecido desde el siglo XII acá, porque su Paternidad no quiere hacer más anciana á dicha teología; á algunos de los cuales Santos los tiene admitidos la Iglesia por sus doctores, y parece terrible osadía decir que los doctores de la Iglesia enseñaron una teología *perjudicial á los dogmas de la Religion*. No disimula el padre Barbeta este feroz argumento, aunque es verdad, que le propone blandamente y como al soslayo; pero ¿qué solución dará á él?

16. Dice lo primero, que esto importa un bledo, porque los Santos florecieron en un siglo, en que casi no se sabia otra cosa, y que conformándose con lo que se practicaba en su tiempo, tienen alguna disculpa. Vamos, que la solución se lleva los vigotes; y queda el entendimiento plenamente satisfecho, de que la Iglesia pudo con grandísima razón, y con no menor serenidad de conciencia, colocar en la clase de sus doctores á unos santos, que enseñaron una teología *perjudicial á sus dogmas*, por cuanto los pobres no tuvieron la culpa de florecer en un siglo, en que casi no se sabia otra cosa; y en caso de tener alguna en conformarse con lo que se practicaba en su tiempo, sería una culpilla venial, que se quitaba con agua bendita, y no podia perjudicarles para obtener la suprema borla de doctores de la Iglesia.

17. Pero vaya una preguntita así como de paso y sobre la marcha: ¿Con qué teología confundió Santo Tomás á los herejes, que se levantaron en su tiempo? ¿fue con la que aprendió y enseñó, ó con la que todavía no se habia fundado ni se fundó, hasta

que esos teologazos modernos, llenos de celo y de caridad, abrieron los ojos á la pobre Iglesia, que por tantos siglos los habia tenido lastimosamente cerrados, ó á lo ménos legañosos? ¿y en qué consistirá, que todos los herejes *están de tan mal humor con este Santo Doctor*, como dice con discrecion cierto moderno? Si su *teología es tan perjudicial á los dogmas de la Religión*; ¿por qué no la abrazan, por qué no la siguen, por qué no hacen muchas cortesías al Santo, y celebran su fiesta con un octavario de sermones? El hecho es, dice el citado Recencior, que el verdadero motivo, *porque todos los herejes están tan avinagrados contra este admirable doctor es, porque á él se le debe aquel método regular, que reina en las escuelas, con el cual se desenredan las opiniones, se quita la mascarilla al error, se pone de claro en claro la verdad, se explican con limpieza y con claridad los dogmas de la Fé, segun el verdadero sentido de la Iglesia y de los Padres*. Y concluye: *No ha tenido la herejía enemigo mayor que nuestro Santo, porque nunca ha podido defenderse contra la solidez, y si me es lícito hablar así, contra la casi infalibilidad de su doctrina*. A seo Calcillas; ¿y todavía dirá V., y lo dirá constantemente, que la *teología escolástica es perjudicial á los dogmas de la Fé*? Pues yo tambien le diré á V. constantemente, que creo á ciegas en la del símbolo de los apóstoles; mas para creer en la que V. profesa, necesito mucho exámen. Y le advierto á V. que el autor de dichas palabras no es algun padre dominico, á quien le ciegue la pasión, sino otro de profesion muy distinta, que sabe venerar las opiniones del Santo Doctor, y si algunas no le arman, separarse de ellas con reverencia.

18. Dice lo segundo, que *si Alberto Magno y su discípulo Santo Tomás comentaron á Aristóteles, no fué, á lo que él cree, porque lo juzgasen útil, sino por hacer ese servicio al público, que en aquel tiempo estaba muy preocupado por Aristóteles*. Hizo bien en añadir á lo que creo; porque el hombre dá muchos indicios de creer enrebesadamente. Esto es decir en buenos términos, que cree que Alberto Magno y Santo Tomás fueron unos hombres aduladores, unos doctores lisonjeros, unos maestros de aquellos que caracteriza San Pablo, los cuales, por acomodarse al gusto y á las pasiones del pueblo, le enseñan doctrina falsa, inútil y aún pernicioso, y apartando voluntariamente los ojos de la verdad, aunque saben muy bien hácia donde cae, le embocan fábulas, patrañas ó embelecocos inútiles; ¡pobres lumbreras de la Iglesia, y en qué manos habeis caido! Siquiera no os deja el carácter de hombres de bien, de honor y de sinceridad, que no saben engañar á nadie, sin que primero se engañen á sí mismos: y cuando en cualquiera materia es la mayor vileza de un autor escribir contra lo que siente, por lisonjear el mal gusto del público; en una materia de tanta gravedad y de tanta importancia como la Sagrada Teología, no repara en hacer reos de semejante ruindad á unos hombres como Alberto Magno y Santo Tomás de Aquino, á quiénes sobraba su santidad, y bastaria al uno su dignidad de obispo de Ratisbona, y al otro su nacimiento, para que los hiciese más merced y más justicia. Si esto lo dijera un rapagon desbarbado, adelante, pudiera pasar por rapazada; pero decirlo y estamparlo un hombre, que afecta profesion de bar-

bas largas, ¿no merecia que se las arrancasen todas pelo á pelo?

19. Ora bien, mi sincerísimo padre Fray Gerundio, un año duraria nuestra conversacion, si hubiera de seguir pié á pié al Barbadiño en todos los disparates, que dice con su acostumbrada satisfaccion y regüeldos, en sola esta carta sobre el método con que se estudia la teología escolástica, y si me hubiera de empeñar en impugnarlos. Yo estoy ya cansado, y solo el hablar de este hombre me fastidia. El abrirle los ojos á él, que los tiene cerrados con la presuncion, y el abrírselos á sus apasionados, que se conoce lo son á cierra ojos y no más, que por el sonsonete sería una grande obra de caridad; pero sería obra muy larga, aunque no muy dificultosa; porque yo, con ser así, que soy un pobre pelon, me atrevia á hacerle ridículo, y á poner de par en par, más claros que la luz que nos alumbra, los innumerables desbarros que profiere en casi todas las materias que trata, aunque, como dije á V. al principio de nuestra conversacion, no deje de traer *muita coiza boa*. Pero ni yo estoy de vagar, ni esto es por ahora de mi intento. Solo diré á V. que en esta carta sobre la teología escolástica, muestra una grande adhesion á los enemigos más solapados y más perniciosos de la Iglesia, que adopta sus máximas, que celebra sus libros ó sus ediciones de las obras de los Santos Padres, que están prohibidas, por adulteradas; que insinúa con grande artificio su doctrina; y en fin, que todas cuantas reflexiones hace sobre la teología escolástica, con intento de desterarla del mundo, de ellos las tomó, y en sus cenago-

sos charcos las bebió, especialmente de los seis libros que el año de mil y de setecientos dió á luz Juan Owen, no el célebre poeta inglés, sino otro de su mismo nombre y apellido, que los intituló *de Natura, ortu, progressu, et studio veræ theologiæ*. Y ya que hablamos de Juan Owen, no debe llevar á mal el padre Barbadiño, que me dén en rostro muchas cosas suyas, cuando hago justicia al mérito de otras, siquiera porque no me comprenda la paulina del poeta al principio de sus epigramas:

*Qui legis ista, tuam reprehendo, si me laudas
Omnia, stultitiam; si nihil, invidiam.*

Y porque temo, que el latin que enseñó á V. el dómine Zancas-largas, no alcanza á que entienda de repente este epigrama, allá va su traduccion en esta cuarteta, que se me antojó hacer ahora, para alegrar un poco la conversacion:

*Desde luego te declaro,
Lector de estos epigramas,
Por nécio, si alabas todo,
Por envidioso, si nada.*

20. Pero me hace lástima acabar esta conferencia, sin que V. me ayude á reir del método, que propone el Barbadiño para estudiar la verdadera y provechosa teología, después de haber hecho tan solemne burla del que se observa para estudiar la que él llama *inútil y perjudicial*.

21. Dice pues, que *el primer prolegómeno de la teología ha de ser la historia eclesiástica y civil, ántes de Cristo y después de Cristo*; que consiguientemente

la primerita cosa que ha de hacer el estudiante, que entra en la teología, es estudiar en breve la historia del Testamento antiguo, después la de Cristo para acá, después la de los emperadores romanos, por lo ménos hasta el sexto siglo, y que esta se ha de estudiar muito bem. Que como no se puede estudiar ni entender bien la historia sin la cronología, y la geografía, ante todas cosas debe buscar una tabla cronológica, de estas que se encuentran en un pliego de papel de marca, y encajar bien en la cabeza las principales épocas de la historia civil, observando bien el orden y la série de los tiempos. Que una vez metida bien en los cascos la cronología, debe tener siempre á la vista el tal estudiante ó teólogo catecúmeno una carta geográfica, esto es, un mapa general ó muchos particulares, en los cuales, siempre que se habla de algun suceso particular, ha de buscar la provincia y el lugar donde sucedió, y de esta manera irá aprendiendo facilísimamente la geografía sin trabajo y como por entretenimiento.

22. Y por quanto el pobre teólogo neófito no puede tener noticia de adonde caen estos mapas, ya el caritativo Barbadiño toma el trabajo de darle razon de los que á su parecer fueron los mejores autores geográficos, aprovechando esta bella ocasion de lucir su vasta erudicion en la geografía, siendo así, que ciertamente no le costó más que abrir el primer catálogo de alguna famosa librería, que tuvo más á mano, buscar el título de los autores geógrafos, y trasladar al papel los primeros que se le vinieron á la pluma.

23. Dice, pues, que es indispensable de toda in-

dispensabilidad, que el tal candidato de Teólogo se arme con el atlas geográfico de *Janson*, que se compone de ocho grandes volúmenes, ó por lo ménos con el compendio de él, que se reduce á un volumen de á fólio, se entiende en papel de marca, como libro de coro ó de solfa de facistol. Item, del atlas de *Blaeu*, que son once grandes volúmenes del mismo tamaño. Item, del atlas más breve de los señores *Sanson*. Item, del de monsiur de *l'Isle*. Y basta esto para cartas generales: para las particulares no se le puede dispensar en que haga provision de las siguientes. De las de *Inselim*, que comprenden la Inglaterra, Países-Bajos, Francia, España y Portugal. De las de *Nolin*, que describen la Venecia y la Istria. De las del *P. Pivido*, que siguen todo el curso del Po. De las de *Ensisheimid*, que representan la Alemania; y de las de *Scheuchzero*, que demarcan la Elvecia. *Estos autores* (aquí llamo la atencion de mi auditorio) *débense saber para buscarse en las ocasiones*. Con que si estos autores no se saben, y consiguientemente sino se tienen, voló el primer prolegómeno de la teología; y el que tuviere vocacion de estudiarla, ofrezca al Señor sus buenos deseos y aprenda otro oficio.

24. Bueno es que hasta aquí estábamos todos en la persuasion de que para equipar á un estudiante teólogo, no era menester más que proveerle de un vade que no pasase de catorce cuartos, de un plumero que se arma en un abrir y cerrar de ojos, con un par de naipes, de una redoma de tinta, de media docena de plumas, de la cuarta parte de una resma de papel, sus opalandas raidas, y á Dios amigo. Al teó-

logo que no fuese por la pluma, con meterle en una alforja el par de tomos de Gonet, estaba ya ajustado todo su matalotage escolástico; y si se le añadía á Larraga ó á la suma de Busembaum, era una india. Y ahora segun el nuevo método barbadiñal, vé aquí V. que un triste aprendiz de teólogo, solo para libros ha menester llevar más equipaje que un mariscal de campo. Porque ¡qué piensa V. que aún precisamente para la geografia se contenta con los citados; bueno era eso para su humor! Todavía le encaja otra runfla de ellos que debió encontrar despues en otro catálogo, especialmente de diccionarios geográficos de los cuales protesta, que *tambien es necesario tener noticia*, como son de el de *Varea, Baudrand, Ferrario, Maty* y sobre todo de el de *la Martinere*.

25. Sigüense despues los libros cronológicos que ha de llevar para mantenerse los primeros meses de estudiante teólogo. En esto está parco el Barbadiño, porque la cronología es algo indigesta y pudiera ocasionar crudezas al estudiante si cargara de ella el estómago con demasía. Conténtase con que *al principio* no coma más, que *Strauchio* ó *Beveregio* y algo del *Rationarium del P. Petavio*. Pero quién se sintiera con calor para digerir mayores noticias, puede engullirse la *Doctrina temporum* del mismo Petavio, la *Cronologia Sacra* de Uferio, y con el tiempo podrá cargar de más viandas si su estómago lo consintiere.

26. Pero lo que no tiene remedio es, que para la Historia Universal se eche en el maletón la primera parte del *Rationarium* del susodicho Petavio, el compendio latino de *Celario*, y no le hará daño el del *Padre Turselino*, aunque este (dice él) es más esti-

mado por el latin que por la historia: *el Compendium historiae universalis de Gotlob Krancio*: este (dice el P. calificador) *es el mejor de todos: el de Brietio*, especialmente despues de Cristo, y el de *Leschi que es buen autor*. Para la historia eclesiástica hasta Cristo, el compendio de *Bolerano*, que es sufrible para un principiante: despues de Cristo provéase de *Riboty* y de *Graveson*. Y porque no le tengan por impertinente ó por hombre que receta libros como píldoras un médico charlatan, concluye con grandísima bondad: *Y esto basta para un principiante*. Yo añado, que esto sobra para conocer, que no solo le duraba el vértigo al Santo Padre cuando escribió esto, sino que debia estar en la fuerza de su mayor vigor. Porque se cree que todo esto es necesario saber, *como primer prolegómeno de la teologia*, á los orates; y si no lo cree, ¿para qué se quebró la cabeza y nos la rompió á nosotros?

27. *Ex ungue leonem*, padre mio Fray Gerundio. Por aquí conocerá V. que cosazas no dirá nuestro metodista, cuando entra en lo vivo de la teología, y del método que se ha de observar en su estudio. Es un embrollo de embrollos, un embolismo de embolismos, y un lazo de lazos para enredar á los incautos. En los lugares teológicos que señala, hace distincion entre *la Iglesia Universal y la Iglesia Romana*, como si hubiera más, que una Santa Iglesia Católica, Apostólica, Romana: no toma en boca al Papa para nada; dice, que la autoridad de la Iglesia Universal, de la Iglesia Romana, de los Concilios Generales, *nace de la tradicion*: enseña, que ántes que Cristo viniese al mundo, en el pueblo judaico

y en la ley escrita, *la declaracion del Sumo Sacerdote lo terminaba todo*; pero despues que vino Cristo á completar *as coizas*, su doctrina se conserva pura en los prelados, de los cuales la pudiesen aprender los fieles. En conformidad de éste, su amado principio afirma, que creen los católicos, que la mayor parte de los obispos cristianos (como si hubiera verdaderos obispos, que no lo fuesen) **UNIDOS AL PAPA**, no puede errar en las definiciones de fé. Lo que creemos los católicos, que estudiamos por Astete es, que el Papa para nada ha menester la mayor ni la menor parte de los obispos, para no errar en dichas definiciones, porque la infalibilidad no se la prometió Cristo á éstos, sino á aquél. Déjase caer, así como al soslayo, lo que sucedió en los dos conciliábulos de Rimini y de Seleucia, en que los padres, engañados en uno y violentados en otro, admitieron primero y confirmaron después una confesion de fé verdaderamente ariana: y diciendo, como quien no quiere la cosa, que presidieron en ellos dos legados de la Santa Sede, y que el número de los obispos *fué más que bastante para formar un Concilio General*, deja el argumento así, contentándose con decir, que sin el socorro de la historia, no se puede desatar; ¿qué le costaba añadir siquiera una palabrita, por donde se conociese que dichos Concilios habian sido ilegítimos, no en su convocacion, sino en su prosecucion: que los legados habian sido depuestos y anatematizados; y que el Papa estuvo tan léjos de aprobar sus actas, que ántes las condenó, primero por sí y después en un concilio? Pero esto no le venia á cuento para sus ideas ni para el nuevo

método que propone de estudiar teología. Librenos Dios (que si librará) de que se introduzca en su Iglesia, porque la quiere mucho, la tiene prometida su asistencia, y los esfuerzos del metodista no prevalecerán contra ella.

28. A vista de esto, mi padre Fray Gerundio, ¿se confirma V. en su opinion con autoridad del Barbadíño, de que la teología escolástica es inútil y aún perjudicial, y en que no quiere estudiarla? Señor beneficiado (le respondió con tanto candor, como frialdad, nuestro Fray Gerundio), es cierto, que ya no me suenan tan bien las cosas de ese padre portugués, como me sonaban ántes, y que no sé qué diantres de reconcómos siento acá dentro del corazón, que me dan muy mala espina acerca de ese sugeto. Al fin, Dios le haga mucho bien; pero á mí su Magestad no me lleva por las cátedras, sino por los púlpitos: y así estudiaré yo teología escolástica como ahora llueven albardas. Si llovieran, replicó el beneficiado, se malograrian todas las que no cayesen sobre las costillas de V., y haciéndole una cortesía, se salió algo enfadado de su celda, y se volvió á la otra de donde habia salido.

29. Esperábanle con impaciencia aquellos dos graves y doctos religiosos, con quienes habia tenido la conferencia acerca de Fray Gerundio, y como duraba tanto la sesion, apénas dudaban ya de que le habia convencido. Luego que le vieron entrar, le preguntaron ansiosos; ¿cómo le habia ido con el padre colegial? A lo que el socarron del beneficiado respondió con gran cachaza: saque cualquiera de vuestras reverendísimas la caja, denme un polvo, y

óiganme un cuento: Habia en la universidad de Coimbra un mediquillo teórico, gran disputador y muy presumido, pero ignorante y nécio á par de su presuncion. Tenia estomagados á todos los de la facultad y habiendo de presidir unas conclusiones públicas, rogaron al famoso Curvo Semedo, que tomase de su cuenta argüirle, concluirle y correrle para ajarle la vanidad. Juan Curvo le arguyó de empeño, y á pocas paletadas, para los inteligentes, le tumbó patas arriba; pero el mediquillo garlaba, manoteaba, se reia, le despreciaba, y en fin se llevó la voz del populacho. Concluida la funcion, uno que no habia asistido á ella, preguntó á Curvo, cómo le habia ido con el presidente, á lo que respondió el discreto portugués: *Taon grandísimo burro è, que naon le pudem convencer.* A Dios, padres míos, que es tarde, y el ama estará esperando: dijo, y retiróse á su casa.

CAPÍTULO VIII.

PREDICA FRAY GERUNDIO EL PRIMER SERMON EN EL REFECTORIO DE SU CONVENTO: ENCAJA EN ÉL UNA GRACIOSÍSIMA SALUTACION Y DEJA LOS ESTUDIOS.

ELLO no tuvo remedio: cerróse Fray Gerundio en que habia de ahorcar los hábitos filosóficos, y que no habia de tomar los teologales, á excepcion del de la fé, que ese ya le tenia desde el bautismo; el de la esperanza de salvarse, á lo ménos *per modum hæreditatis*, no le podia faltar; y con el de la caridad debemos piadosamente suponerle, porque parecia buen religioso, salvo sus manías y caprichos, que absolutamente podian ser sin mucho perjuicio de su conciencia. Viéndole los prelados de la Religion y los padres graves del convento tan displicente con la filosofía, y tan empeñado en que no habia de estudiar teología, pues para ser predicador conventual, y para predicar como predicaban otros muchos con grande séquito, aplauso y provecho de su peculio, decia, que no la habia menester, y á fé que en eso le sobraba la razon por los tejados. Observando por otra parte, que mostraba bastante despejo, que tenia buena voz, que era de grata presencia, aseado,